

## EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 30 de Setiembre 1882

Por considerarlo de oportunidad insertamos el siguiente artículo del *Globo* del día 24 de Octubre 1881  
LOS FENOMENOS DEL HIPNOTISMO.

El charlatanismo y la superchería han intervenido de tal modo en todos los hechos que se refieren al hipnotismo, que es cosa corriente decir que todos cuantos se han ocupado en esta materia, han engañado al público ó han sido engañados por las apariencias, hasta el punto de que los espíritus elevados nieguen el magnetismo y hallen menos peligroso volver la vista que detenerse á practicar un breve examen.

Pero no falta quien en estos últimos tiempos, rompiendo con las viejas tradiciones y despreciando toda clase de temores haya abordado el tema cara á cara.

La apariencia de ciertos hechos singulares atribuidos al magnetismo, no podía dejar de provocar importantes investigaciones, después de las cuales, y en medio de multitud de contratiempos, nació por fin el hipnotismo. Si la palabra es nueva, la cosa, en cambio, no tiene mucho de reciente, pues desde la antigüedad nos hallamos ante una serie de fenómenos que solo se explican por medio de la neurosis provocada.

En todos tiempos, que se llama asietismo contemplativo ha sido efecto de la atención prolongada sobre algun objeto brillante ó no, al cual se ha atribuido alguna virtud ó se le ha supuesto algun grado de santidad. A estas contemplaciones, favorecidas por una violenta excitación intelectual, seguían ciertas alucinaciones, apariciones y hasta no pocos ataques de éxtasis más ó menos pronunciados.

## EL MAGNETISMO CIENTIFICO.

Pero estos hechos no se hallaban consignados metódicamente en ningun tratado, y á Braid es á quien se debe el primer manual referente al hipnotismo.

En 1841, el autor en cuestión, cirujano de Manchester, reconoció que á la fijeza prolongada de la mirada y no á misteriosos fluidos debían atribuirse los incontables fenómenos que había observado. En Braid, pues, empieza el magnetismo científico.

## EXPERIMENTOS PRACTICADOS EN LA SALPETRIERE.

Dejando aparte los sistemas de que, tanto Braid como otros autores se han valido para producir el hipnotismo, hora es ya de que demos á conocer á nuestros lectores los procedimientos que se acostumbra á poner en práctica en la Salpetriere.

Para producir los fenómenos del hipnotismo, conviene ante todo elegir una persona á propósito para el caso. Hay pocas mujeres que no puedan ser hipnotizadas y hay hombres que tambien se hallan en condiciones de ser sometidos al experimento de que tratamos. Pero siempre será preferible la elección de una histérica, sobre todo si es jóven, en cuyo caso se posee mayor grado de impresionabilidad.

Ante todo, se hace sentar á la enferma enfrente del operador, quien la contempla atentamente, fijando la mirada en los ojos.

Al cabo de dos ó tres minutos de inmovilidad, los ojos de la mujer se enrojecen y se inyectan; las lágrimas inundan sus pupilas y circulan por sus mejillas, y muchas veces la paciente cierra los ojos y se cae hácia atrás.

Si este efecto no se produce espontáneamente, se aplican los dedos del observador sobre los globos oculares de la enferma, y se le cierran los párpados superiores. El sueño es entonces inmediato.

La simple aplicación de los dedos sobre los globos oculares, puede provocar algunas veces el hipnotismo, sin previa atención de un objeto determinado, y este medio se puede emplear hasta con las mujeres turbulentas, cuya mirada es imposible fijar durante mucho tiempo.

En algunos casos, cuando, por ejemplo, se quiere evitar la asimilación con un magnetizador, cuando para convencer á un auditorio determinado, se pretende conseguir que no se atribuya el fenómeno á un fluido se procede con arreglo al método adoptado por los sucesores de Braid.

Hácese sentar á la enferma en una silla, se coloca ante sus ojos un cuerpo cualquiera y se le dice que lo contemple atentamente. Pues bien, en tales condiciones sobreviene tambien el sueño, precedido de todas las manifestaciones anteriormente descritas.

Por lo tanto, nada hay más fácil que producir el hipnotismo, que nada tiene de misterioso en sus procedimientos, y cuyos resultados son reconocidos hoy como la cosa más natural del mundo.

Cuanto hemos dicho, se aplica á las primeras tentativas que se practican en una persona determinada. Pero cuando se ha hipnotizado con frecuencia á una enferma, le llega á hacer el experimento con mayor prontitud y extraordinaria facilidad.

## EL INFLUJO DE LA IMAGINACION.

Entonces es cuando comienza á trabajar la imaginación y cuando los charlatanes se despachan á su gusto. La sola idea de que vá á ser dormida, hace que la enferma se duerma casi súbitamente. Si además se le ha hecho creer que el magnetizador ejerce una influencia secreta, un poder sobrenatural, no es posible describir hasta qué punto se puede llegar.

Cierta enferma de la Salpetriere, persuadida de que uno de los médicos del establecimiento tenía sobre ella un poder especial, caía hipnotizada, fuese cual fuese el sitio donde se encontrara. La paciente se dormía en los patios y en las escaleras, y un día en que bromeando se le hizo creer que sería súbitamente dormida por medio de la voluntad en medio de una ceremonia pública que debía celebrarse al cabo de algunas horas, prefirió no acudir á ella, en la convicción de que el hecho sería inevitable.

En tales casos débese todo á la imaginación, segun lo demuestran multitud de ejemplos en extremo elocuentes. Si teneis una enferma bien ejercitada que se hipnotice con prontitud, os bastará estender la mano sobre ella para que caiga como herida por el rayo.

Citamos este hecho, porque es fácil de realizar y se emplea con frecuencia por los taumaturgos.

Por otra parte, algunos médicos han llegado á persuadir á varias enfermas de que no podrían salir de la sala donde se hallaban porque los botones de las puertas estaban magnetizados.

No se atrevían á tocarlos, pero al hacerlo caían dormidas inmediatamente.

Ya se habrá comprendido que los tales botones no estaban magnetizados.

Este experimento es importante, porque nos explica esos casos en que hay personas que se duermen bebiendo un vaso de "agua magnetizada" ó acostándose debajo de un árbol magnetizado.

## LA MAGNETIZACION A DISTANCIA.

Los experimentos de magnetización á distancia pertenecen al mismo orden y proceden de la misma causa, leyéndose muchas veces en los libros de los magnetizadores, que han logrado dormir á una persona desde su habitación á través de una puerta ó del espacio.

Cierta dia un médico dijo á una enferma: "En la pieza contigua se halla X... el cual te está magnetizando." La paciente reveló entonces alguna inquietud y se durmió de pronto.

En otra ocasión se le repitieron las mismas palabras, y el sueño sobrevino inmediatamente; pero es el caso, que ni X... pensaba en ella, ni se hallaba en la habitación inmediata. Todos estos efectos, repetimos, proceden de la imaginación, y la inmensa mayoría de los absurdos que llenan los libros de los magnetizadores, solo pueden explicarse en virtud del fenómeno indicado.

## LOS AGENTES FISICOS.

Todos los medios que acabamos de describir producen el sueño hipnótico, y es probable que otros muchos ocasionen el mismo resultado. Mas para eliminar por completo la presencia del hombre alejando toda idea de intervención fluidica, muchos facultativos han apelado con frecuencia á los agentes puramente físicos.

P. Kircher asegura que algunos animales, los gallos en particular, pueden ser sumidos fácilmente en estado de catalepsia, haciéndoles fijar la mirada en un punto brillante, y que los resplandecientes ojos de los animales felinos les sirven durante la noche para fascinar y adormecer á su presa.

## ¿COMO SE PRODUCE LA CATALEPSIA?

De varias maneras puede producirse la catalepsia entre las personas atacadas de histerismo.

La más sencilla consiste en hacer pasar directamente al individuo del sueño hipnótico al estado cataléptico.

Para producir la catalepsia basta entreabrir los párpados.

La vista de un punto brillante ha dado siempre los mismos resultados y se ha ofrecido el caso de que una persona colocada ante una luz oxidrica haya caído en éxtasis profundo.

La súbita extensión del foco luminoso puede ocasionar á su vez el sueño hipnótico, siendo hacedero determinar en el estado cataléptico ciertos fenómenos á los cuales han dado los magnetizadores el nombre de fascinación.

Fijase la vista en la enferma ó se le hace mirar las extremidades de los dedos y después el observador retrocede paulatina mente.

Entonces la paciente os sigue por doquiera sin apartar la vista de vuestros ojos; se baja si os bajais y gira rápidamente en busca de vuestra mirada si os volveis hácia otro lado. Si avanzais con precipitación la enferma cae hácia atrás sin inclinar el cuerpo.

Este experimento debe practicarse con las mayores precauciones, pues la paciente

no hace nada para evitar los golpes y podría causarse graves lesiones si una ayuda exterior no contuviese la violencia de la caída.

En tal estado de fascinación, la persona hipnotizada pertenece por completo al fascinador y rechaza á todo el que trata de interponerse, á menos que el intruso practicara las maniobras indispensables para ejercer por su cuenta la fascinación, arrebatando el influjo de la mirada al individuo precedente.

Para provocar las alucinaciones conviene echar mano de una persona jóven é hipnotizada desde largo tiempo. Ponesele en estado de catalepsia, y cuando por medio de la mirada se ha logrado colocarla en estado de fascinación, simuláse alguano actos, como por ejemplo, el de perseguir un pájaro, é inmediatamente la hipnotizada es presa de idéntica alucinación. Corre tras el pajarillo y realiza una serie de actos automáticos que guardan estricta relación con el acto que le ha sido sugerido.

Pueden variarse hasta el infinito estas alucinaciones, afectándose, por ejemplo, temor á una serpiente y entonces el terror se apodera de la alucinada.

Como es natural, no pueden fijarse límites á esta clase de experimentos, que pueden ser variados hasta lo infinito.

Los mejores medios de hacer cesar el sueño hipnótico consisten en imprimir sobre la paciente una sacudida brusca ó en hacer cerca de ella un ruido súbito y violento. Tambien se obtiene el mismo resultado soplando ligeramente sobre los ojos.

La primera circunstancia importante y digna de ser notada consiste en que, durante estos experimentos lo mismo que durante el sueño, pueden existir diversos grados de somnolencia, desde una ligera pérdida del conocimiento hasta un sueño profundo. La conciencia puede parecer intacta hasta cierto punto y la observación superficial puede dejar de percibir el menor cambio, existiendo sin embargo un estado particular del organismo en el cual toda la atención del espíritu se halla generalmente concentrada en un punto determinado comunmente por alguna influencia exterior.

La razón y la memoria parecen dormidas, la voluntad pasiva y la imaginación proporcionalmente exaltada. La voluntad de la enferma sufre una parálisis y la infeliz se ve irresistiblemente obligada á obrar con arreglo á la sugestión que se le ha impuesto.

En tal situación, cae por algunos instantes en un estado semejante á la locura.

## GRADOS DE HIPNOTISMO

Hay dos grados de hipnotismo.

En el primero, todos los sentidos, excepto el de la vista, la sensibilidad al calor ó al frío, la fuerza muscular, y algunas facultades intelectuales se hallan en extremo exaltadas. Subsiste la conciencia del yo, y la paciente permanece dócil. Modificase la expresión del rostro casi á voluntad del experimentador, quien goza entonces de un poder de impresión enorme sobre el individuo.

En el segundo grado, la depresión sucede á la excitación del organismo, existiendo entonces la rigidez muscular ó produciéndose fácilmente.

Si se levantan suavemente los brazos ó las piernas de la paciente, se echa de ver que esta tiene una disposición á conservarlas en el mismo estado en que fueron